

# Ley, justicia y paz en Juan Luis Vives

## I. Amigo de sus amigos

**L**os días y los trabajos del valenciano Juan Luis Vives se pueden evocar con dos palabras: *Sine querela*, sin querrela, o lo que es igual, en la concordia. El mismo Vives escribió cómo había de interpretarse esta sentencia en su libro *Escolta del Alma*, dedicado a la princesa María Tudor, en el año 1524. Dice así: «Has de vivir de tal manera que no haya nadie que se queje de ti, o tú no te quejes de nadie, o de la fortuna, ni tú hagas injusticia a otro ni creas que se te ha hecho a ti. Esto es de Séneca en su tratado de la *Brevedad de la vida*. Hay que acostumbrarse a su propia condición y quejarse de ella lo menos posible y encariñarse con sus ventajas posibles. Ninguna situación hay tan amarga en la cual el alma bien templada no halle algún solaz. *Esta es mi empresa*»<sup>1</sup>.

No se quejó de la fortuna que fue muchas veces caprichosa con él, por ejemplo cuando murió el que parecía que habría de ser su mecenas, el joven Guillermo de Croy, Arzobispo de Toledo, hecho que Erasmo relata a Budeo: «Es muy de lamentar que nuestro Vives haya perdido a un mecenas tal, como no es fácil que lo halle en lo sucesivo...»<sup>2</sup>; o cuando un fraile, que parece sacado de un libro de Erasmo, le robó mezquinamente una gran oportunidad para dedicarse con holgura económica a sus libros, y así se lo relata a Erasmo: «El duque de Alba ofrecíame una no desdeñable canonjía si yo hubiera podido conocer el ofrecimiento por los frailes. Quería él, con mucho interés, que yo me encargase de la enseñanza de los niños que tiene en España, de su hijo primogénito», y sigue contando cómo el fraile no le entregó la misiva con el propósito, que consiguió, de ser él mismo tutor de los niños. La paga era grande: doscientos ducados de oro

<sup>1</sup> *Luis Vives: Obras completas. Traducción de Lorenzo Ribes, M. Aguilar Editor. 1947. Tomo I. p. 1196.*

<sup>2</sup> *Ibid. p. 59. Luis Vives Valenciano. Biografía de Lorenzo Ribes.*

anuales y Vives se queja: «Si esto lo padecemos de los *hermanos* ¿qué no será de los extraños? No contentos con atacar la erudición, ya apañan con nuestros dineros. Dios hará justicia...»<sup>3</sup>. En fin, que Vives anduvo corto de dinero y sólo de esto se quejó aunque mansamente. Las ganancias las allegó de su docencia en las universidades de Oxford y Lovaina, y de las pensiones que recibió de Enrique VIII y de Catalina de Aragón; pensiones que se le retiraron después de que el monarca inglés comenzase a repudiar a su mujer.

Las clases le aportaron amigos y buenos discípulos pero le restaron un precioso tiempo para sus escritos y le hicieron lamentarse en alguna ocasión de los problemas que crea el andar con críos.

Otro de los aspectos de su temperamento pacífico se muestra en la relación con sus amigos, que fueron los principales representantes del nuevo humanismo cristiano, entre los que destacaron Guillermo Budeo, Tomás Moro y Erasmo; de ellos se puede señalar que se cumplió el dicho de Vives contenido en *La Interpretación alegórica de las Bucólicas de Virgilio*: «Necesaria es la igualdad en la amistad»<sup>4</sup>, porque todos fueron iguales en estudios, luchas e intereses. En su *Tratado del alma* nos cuenta qué alto valor da a la amistad: «Este amor existe cuando la cosa se ama por sí misma, porque es buena en sí, sin mira alguna interesada de nuestros propios provechos. Este es el amor verdadero y legítimo, como el de los amigos entre sí...»<sup>5</sup>. Las referencias a los amigos son numerosas en sus escritos, así como la correspondencia que mantuvieron. Vives fue un punto de unión que sirvió en ocasiones para resolver malentendidos. A todos les tocó vivir en tiempos problemáticos de cismas y transiciones.

Moro fue admirado de todos por sus virtudes y las de su familia, por su fidelidad a la amistad y por la rectitud de su vida que le llevó a la muerte. Vives escribe en *La pared y la mano ensangrentada* (obra hecha a petición de Moro para sus hijos): «Tomás Moro, que fue hecho y dotado por la Naturaleza para el culto santo y ardiente de la amistad..., al más entrañable y sincero de los afectos añade consejos, desvelos, ayudas, cuando los amigos lo han menester»<sup>6</sup> y en su *Formación de la mujer cristiana* pone como ejemplo a las tres hijas de Moro: Margarita (la que sería el mayor apoyo del santo en los últimos momentos), Isabel y Cecilia. Alaba su cultura clásica y la dedicación que prestan a las labores domésticas<sup>7</sup>. Y Moro habla así de Vives en una carta a Erasmo a propósito del libro que el humanista valenciano escribió sobre la corrupción de las artes, en donde criticaba a los dialécticos de la Universidad de París: «Así que me halago a mí mismo con la blanda creencia de que el influjo de una misma inspiración, venida del cielo por una secreta fuerza y misteriosa simpatía, estableció relación y concordia en nuestras almas»<sup>8</sup>.

<sup>3</sup> Ibid. Tomo II. p. 1695.

<sup>4</sup> Ibid. Tomo I. p. 932.

<sup>5</sup> Ibid. Tomo II. p. 1250.

<sup>6</sup> Ibid. Tomo I. p. 837.

<sup>7</sup> Ibid. ps. 986 y ss.

<sup>8</sup> Ibid. p. 45. Luis Vives Valenciano. Ensayo biográfico.

Budeo tuvo también gran amistad con Vives y Erasmo, y fue Vives quien en varias ocasiones hubo de mediar entre los otros dos amigos que, con espíritu menos generoso que el suyo, tuvieron varias desavenencias, y así lo hace en una carta a Erasmo: «Budeo a ti te tiene tan firmemente asido en su espíritu con las raíces del amor y del respeto, que no hay fuerza que de él te pueda desarraigar etc»<sup>9</sup>.

Erasmo fue el que más sobresalió en su época de entre los amigos. Era mayor que Vives y también es quien presenta más sombras en su vida y en sus escritos. Era hijo ilegítimo y huérfano, y sus tutores le empujaron de niño a la vida eclesiástica, una vida que no era la suya y de la que sintió las ataduras hasta que consiguió la dispensa papal en el año 1517. Tuvo el respeto intelectual y la veneración de sus amigos que lo defendieron siempre, cuando arreciaron los ataques contra su doctrina por parte de la Inquisición. También gozó del apoyo de Carlos V.

Moro significó para Erasmo, hombre de pocos recursos sociales, una alegría en la vida. Llegó por primera vez a Inglaterra en el año 1499, invitado por un alumno inglés y en 1509 pasa quince meses en la casa de Moro en donde se maravilla de la educación de sus hijas como después lo hiciera Vives. Admira lo que él nunca tuvo: el cobijo de una familia, y alterna con la nobleza y con el rey Enrique VIII, íntimo amigo de Moro. Es en Inglaterra junto con John Colet y con Moro donde Erasmo capta la «iluminación» de injertar la perfección del hombre del Renacimiento en el cristianismo, ya que la escolástica, entonces, estaba seca y se debatía en disputas y censuras estériles mientras se deterioraba el ambiente de la cristiandad.<sup>10</sup>

Moro defiende a Erasmo por las críticas que se hacen a su libro *Elogio de la locura*, porque en él se atacan las costumbres del clero y dice que «la crítica que Erasmo hace es al abuso de las instituciones y no a las instituciones mismas. Si hubiera visto yo en mi querido Erasmo la intención que he descubierto en Tyndale (teólogo cismático), mi querido Erasmo ya no sería mi querido Erasmo»<sup>11</sup>. Vives también defiende a su maestro Erasmo en numerosas ocasiones y le da noticia de ello en su correspondencia, como cuando le avisa en el año 1527 de la sesión que ha habido en presencia del Inquisidor General para analizar su obra *Enquiridión*. Muchos frailes están en contra de él por verse criticados, pero no los mejores, y entre ellos se hace el elogio de Francisco de Vitoria, que lo defendió<sup>12</sup>.

Pero los amigos de Erasmo también le corrigen cuando lo creen necesario. Lo hace Vives a propósito de el coloquio *Ictiofagia* dirigido a los niños porque le parece dañino para éstos. Le dice que, en su opinión, no debía haberlo compuesto porque su tema elevado y vidrioso puede perjudicar a los niños, y le pregunta cuáles son sus razones para haberlo hecho, para poder así comprender los motivos del amigo.

<sup>9</sup> Ibid. Tomo II. p. 1686. Cartas de Luis Vives a Erasmo 1. Estas rencillas se repitieron en el tiempo y siempre fue Vives el mediador entre los amigos.

<sup>10</sup> Sobre el ambiente intelectual en Inglaterra antes del cisma y las relaciones de Erasmo con Moro ver: Tomás Moro y la crisis del pensamiento Europeo de André Prévost. ps. 122 y ss. Ediciones Palabra. Madrid. 1972.

<sup>11</sup> Ibid. Nota 9. p. 125.

<sup>12</sup> Ibid. Tomo II. p. 1708. Carta de Vives a Erasmo 15.

Moro, por su lado, le dice que así como se defendió de los ataques que Lutero le hacía en *De servo arbitrio* con la obra *Hyperaspistes*, defienda también la causa de Dios contra los herejes: «No puedes rehusar a proseguir la causa de Dios después de haber realizado con éxito tu propia defensa»<sup>13</sup>. En otra ocasión, Vives le pide que medie en el conflicto de Enrique VIII y Erasmo le contesta con una negativa<sup>14</sup>. A la muerte de Moro comentó que se debía haber mantenido al margen de esas disputas cuando lo cierto es que Moro hizo todo lo posible por no verse comprometido con el asunto del divorcio de Enrique VIII.

También tuvo amistad Vives con el monarca inglés. Le llegó a escribir una carta en la que le pedía que recapacitase sobre su decisión de repudiar a Catalina y le recordaba que tendría que dar cuentas a Dios<sup>15</sup>. Le había tocado de cerca este episodio y le causó gran sufrimiento, no sólo por la muerte de Tomás Moro sino porque además se granjeó el rechazo de los reyes ingleses, cada uno por su lado tal como se lo cuenta a Juan Vergara: «Habrás oído hablar de esas diferencias entre el rey y la reina, pues es cosa sabida de todo el mundo. Yo tomé partido por la reina, pues me pareció apoyada en mejor causa, y la ayudé en cuanto pude con la palabra y con mi pluma. Esta posición mía disgustó al rey, que ordenó mi detención durante seis semanas, al cabo de las cuales me soltó con la condición de que no volviera a aparecer por palacio»<sup>16</sup>. Después Catalina le pidió que fuese su defensor pero rechazó la oferta argumentando que, ante una farsa de juicio, era mejor no tener defensa alguna para que el pueblo se diera cuenta del latrocinio que se estaba cometiendo. A la reina no le agradaron estas razones y le quitó la pensión que tenía asignada. Este hecho de negarse a defender a la reina deja una cierta sombra de cobardía en la vida de Vives ya que, como vimos, conocía la forma de actuar del rey para con los que le contravenían.

Estos son algunos episodios de la vida de Vives, que sobre todo la dedicó al estudio y a la lucha por la unidad de los pueblos cristianos frente al peligro turco y a favorecer la paz en todo lo que estuvo en su mano. Casó tarde; en un momento había pensado en hacerse clérigo para allegarse alguna dignidad eclesiástica que le permitiese llevar sus trabajos sin problemas económicos. Fue un cristiano fiel enamorado de la libertad, y él mismo sufrió los abusos que en ocasiones se cometieron en nombre de la ortodoxia como cuando su libro *El socorro de los pobres* fue atacado por un obispo: «¿Qué hacer con tanta tiranía? ¡Que quienes por su autoridad y función pública tienen tanto poder, condenan por luterana, con el peor de los sambenitos, toda doctrina que no comprendan o no les plazca!»<sup>17</sup>. «No cortes las lenguas pero guárdate de ellas. Dice San Agustín: Está bien que en las ciudades libres sean las lenguas libres», recoge Vives en la *escolta del alma* para defender la libertad de palabra<sup>18</sup>.

<sup>13</sup> Vázquez de Prada, A. Sir Tomás Moro. p. 200. Ediciones Rialp. 1989.

<sup>14</sup> Ibid. Nota 12. p. 1715. Carta a Erasmo nº 17.

<sup>15</sup> Ibid. Tomo II. p. 1671. Carta a Enrique VIII.

<sup>16</sup> Ibid. Tomo II. p. 1680.

<sup>17</sup> Ibid. Tomo II. p. 1781. Carta a Cranevelt.

<sup>18</sup> Ibid. Tomo I. p. 1200.